

Multopul-
erius, ma-
gisque a
gregium
esse ani-
mum pra-
ferre cul-
tum, &
composita,
quam cor-
poris ves-
tem. Tac.

peor calamidad, que era matarlos, o por lo menos desterrarlos; i esta sospecha, i estas tales señales los despertaron para buscar Armas, para su defensa; por que de la manera del vestir, se conoce la pasión del animo, dando el mui curioso señal de vanidad, i el que no lo es de descuidado, i desaliñado; i lo mismo se puede juzgar, que sea en otras cosas, porque de lo que se ve con los ojos, se juzga el mal, o el bien, que ai en los Hombres. Los Amigos de el Marqués, visto que se armaban los de Chile, le advirtieron, que traxese Guarda, porque salia solo a ver la fabrica de vn Molino, adonde facilmente lo podian emprender.

CAP. III. Que Vaca de Castro hallò el Puerto de la Buena Ventura.



AVEGANDO Vaca de Castro por la Mar del Sur, fue a reconocer la Isla de la Gorgona, que està cerca del Rio de S. Juan, i rebolviendose el tiempo prospero, que havian llevado, despues de algunos dias reconocieron la Isla del Gallo, i alli saltaron en Tierra para tomar Agua, i luego con el mal tiempo se les quebrò vna Amarra, con que se vieron en trabajo; pero al fin navegaron hasta el Ancon de Sardinias, adonde se levantò de noche tan gran borrasca, que pensaron perderse; i los Navios se esparcieron, quedando solo el Galeon de Vaca de Castro, que quiso tomar el Ancon de Sardinias, i no pudo, por haver decalado mucho de aquella parte. Llegada la noche, como estaban cerca de Tierra, echaron sus Ancoras, para no decaer con el gran viento de aquel lugar, i al cabo de vn rato, vn Marinero diò voces, que se iban a Tierra; desamarrado el Navio, i con el Trinquete salieron a la Mar, i arribaron a la Isla del Gallo, adonde vieron vn Navio surto, i pensando que era de los de su conserva, hallaron ser de Nicaragua, adonde iba Pedro Orejon, Yerno de Rodrigo de Contreras, Governador de aquella Provincia, i Juan de Quiñones, que luego fueron a ver a Vaca de Castro, i acordaron de seguir su viage la Costa arriba; pero no pudieron, por el viento contrario, aun-

Vaca de Castro, en la Mar de el Sur, se ve en tra bajo.

Vaca de Castro, en la Mar de el Sur, se ve en tra bajo.

Vaca de Castro, en la Mar de el Sur, se ve en tra bajo.

que mucho lo procuraron. Viendo Vaca de Castro la dificultad de aquella navegacion, i considerando quanto convenia la brevedad de su llegada al Perú, quiso saber el parecer de los que mejor lo entendian, sobre lo que debia hacer, atenta la contrariedad de los tiempos, i la falta de los Cables, i pareció, que debian ir a desembarcar en el Puerto de la Buena Ventura, desde donde podian ir a Cali, porque alli hallarian todo recaudo para poder subir al Perú: con este acuerdo fueron a la Isla de Palmas, i ninguno sabia de el Puerto de la Buena Ventura, porque està entre Rios, i Montes mui espesos, i es necesario ser buen Piloto para no errarle: estando en esta grande ansia, i confusion, temiendo perderse, vieron vn Letrero en vna Peña, que decia: *Qualquiera que viniere en busca del Puerto de la Buena Ventura, corra seis Leguas Leste Oeste, i en la Playa que llegere, verá vna gran Cruz, caben, i al pie de ella hallarán vn Calabazo, i dentro vna Carta, que les dirá adonde està el Puerto.* Grande fue el consuelo, que recibieron con este aviso: embió Vaca de Castro el Batel, en busca de la Cruz, i aunque la hallaron cortada por los Indios, no pudieron descubrir el Lugar adonde estava, para buscar el Calabazo; i al cabo de ocho dias, sin hallar el Puerto, ni otra señal, se bolvieron los del Batel, estando Vaca de Castro, i todos los demás padeciendo mucha hambre.

La necesidad, i manifesto peligro de muerte, en que se hallaban, movio a Vaca de Castro para mandar, que bolviese el Batel con otros Marineros, para hacer mas diligencia, i probar, si tendrian mejor ventura; pero no la tuvieron, porque tambien se bolvió el Batel, sin poder hallar el Puerto. Determinado Vaca de Castro de bolver a Panamá, i estando para hacerlo, descubrieron dos Navios de Nicaragua, que iban buscando el mismo Puerto, i acordaron, que los Bateles de todos los Navios fuesen a usar de toda diligencia; i habiendo pasado la noche gran tormenta, queriendose bolver, vieron vn Navio, que salia de la Buena Ventura, que era de Don Juan de Andagoya, Hijo del Adelantado Pasqual de Andagoya, que iba a pedir al Audiencia de Panamá, que mandase al Adelantado Sebastian de Belalcazar, que soltase a su Padre. D. Juan de Andagoya, en viendo los Navios, se metió en

Vaca de Castro acuerda entrar por Cali. Poyan en el Perú.

Vaca de Castro tiene dificultad en hallar el Puerto de la Buena Ventura.

Vaca de Castro padece hambre, i peligro de muerte.

Puerto de Buena Ventura se halla.

en la Barca, para saber que buscaban, i era el tiempo tan recio, que perdió el Governalle, i se anegara, si no le socorrieran, i de el entendieron, que estaban cerca del Puerto; i Vaca de Castro, llevando consigo a D. Juan de Andagoya, entrò en el, i le diò mandamiento, para que Belalcazar soltase a su Padre: los otros Navios, que iban en la conserva de Vaca de Castro, como menores, i mejores de la Vela, pudieron subir arriba, i llegaron a Lima, i dieron nueva de Vaca de Castro, que havia arribado, i que no sabian si era anegado, o bolvia a Panamá.

CAP. IV. De lo que sucedió en el Perú, en sabiendo que Vaca de Castro estava en la Tierra; i de lo que pasó Juan de Rada con el Marqués D. Francisco Pizarro.



Los Soldados de Chile, desesperados por su pobreza.

Los Soldados de Chile, desesperados por su pobreza, i los de su Vando mostraron gran contento, con el aviso de la llegada de Vaca de Castro: los de Chile se quejaban de su mala suerte, porque quando pensaban que tendrian prompto remedio de sus trabajos, viendose pobres, sin alguna manera de sustentarse, pareciendoles, que havian servido en aquellas Conquistas tan lealmente como los Parientes, Criados, i Amigos de los Pizarros, los quales estaban ricos, i con mucha prosperidad, viendo que se dilataba lo que tanto esperaban; continuando su miseria, i desventura (porque nadie les queria en su casa, ni los socorria, ni daba de comer, por no ofender al Marqués) dieron en vna determinada voluntad de matarle el Dia de San Juan, diciendo, que no se podia sufrir, haver servido, i estar en las Indias muriendo de hambre. Este hecho impidió Christoval de Sotelo, aunque era vno de los doce Caballeros de la Capa, afirmando, que no temiesen de destierro, porque sabia cierto, que aunque havian aconsejado al Marqués, que los echase de la Ciudad, respondió, que no lo haria, porque no se dixese, que los desterraba, porque no le siguiesen en la Residencia. En esto pareció, que el Marqués anduvo mui remiso, i fue

Los Soldados de Chile, desesperados por su pobreza.

Hominum tyranus est necessitas, & amarissima corio sunt suae leges. Sc. 989. 4. Ann.

notado de no haver usado de los remedios convenienses, para extirpar escandalos, i sediciones, teniendo cuenta con tales Hombres, aptos para emprender qualquier hecho, como estos, dividiendolos, i apartandolos de si, siendo tan prudente, que los quitara la ocasion de alterar sus cosas con fuerza, i consejo, para que movidos de desesperacion, por su necesidad, no pensaran en alguna novedad, como Gente desabrada, i que no tenia que perder, i que con la mudança entendia mejorar sus cosas; i porque debiera ser menos apasionado con los suyos, i mas cuidadoso en pacificar las enemistades, que havia entre muchos de los de Chile, i los de su Vando, para que aprovechandose del remedio de los Medicos, los redujera con blandura, como a los humores, a vna igual proporcion, i femetria. Confiado, pues, en la suprema autoridad, que causa que el Hombre, de bueno, se haga malo; de humilde, arrogante; de cuidadoso, negligente; de piadoso, cruel; i de valeroso, floxo: no daba credito a nadie de lo que en este caso se le advertia.

En este mismo tiempo andaba vn tacito rumor, levantado por los Indios, los quales, en sus Mercados decian, que se acercaba el dia final del Marqués, i afirmaban, que vna India lo havia dicho al Bachiller Garcí-Díaz Arias, que ià era electo Obispo de la Ciudad de San Francisco del Quito, el qual lo echò en risa, diciendo, que eran hecheceras de Indios.

Pocos dias antes de esto avisaron a Francisco de Chaves, i a Chaitoval de Sotelo, que el Marqués mandaba hacer provision de Armas, para matar, o desterrar a los de su Vando, por lo qual, ellos, i los demás començaron de hacer misma prevencion para defenderse, i Juan de Rada comprò vna Cota, que traia siempre, i el, i Don Diego andaban acompañados de Hombres determinados, i aparejados para emprender qualquier hecho, de que nació decir al Marqués, que no era buena señal, que estos de Chile anduviesen en quadrilla, i que mirase, que eran Hombres necesitados, aborrecidos, i desesperados, i que era facil cosa caer en su animo el matarle, i que todo se podia presumir de los que juzgaban la pobreza por infamia. El Marqués mandò llamar, por medio del electo del Quito, a Juan de Rada,

El Marqués Pizarro, des cuidado en sus cosas.

Muerto del Marqués Pizarro, profetizó los Indios.

Los Soldados de Chile se apercebieron de Armas.

Nisi quod paupertatem praecipuum malorum causa debet. Tac. Ann. 16.

Ee que

El Marqués Don Francisco Pizarro

que era la Persona por quien se gobernaba Don Diego de Almagro, i que mostraba mucho amor a la memoria de su Padre; i aunque de este llamamiento se turbó mucho Juan de Rada (que era Hombre de ingenio no vulgar) quiso ir solo a ver lo que el Marqués le queria, sin permitir la compañía de muchos de los lueros, que querian ir con él, por lo que pudiese suceder, i entretanto todos los de Chile estuvieron muy confusos, i aperebidos, hasta ver en que paraba aquel llamamiento, temiendo, que su priuon comenzaria por Juan de Rada. Sabido que el Marqués estaba en vna Huerta, llamó, i entrando, halló al Marqués, que miraba ciertos Naranjos, i como iba mal en orden, le dixo: Quien sois? Respondió: Juan de Rada. Dixo el Marqués: Qué es esto Juan de Rada, que me dicen, que andais comprando Armas para matarme? Juan de Rada replicó animosamente: Que era verdad, que habia comprado dos Coracinas, i vna Gota para defenderse. Pues que causa os mueue vora para proveceros de Armas, mas que otro tiempo? dixo el Marqués. Respondió Juan de Rada con gran brio: Porque nos dicen, i es publico, que V. S. recoge Lanzas para matarnos a todos, i acabenos a V. S. i haga de nosotros lo que fuere seruido, porque habiendo comenzado por la Cabeça, no se lo por que se tiene respeto a los Pies, i tambien nos dicen, que V. S. ha mandado matar al Juez, que viene embiado por el Rei, que dicen se llama Vaca de Castro; i si piensa matar a los de Chile, no lo haga, desfiere en vn Navio a D. Diego, pues es inocente, i no tiene culpa, que lo me iré son al adonde la ventura nos quisiere bechar.

Juan de Rada va al llamamiento del Marqués Pizarro.

Juan de Rada responde con mucho brio al Marqués Pizarro.

CAP. V. Que los Soldados de Chile determinaron de matar al Marqués D. Francisco Pizarro; i lo que aceleró esta resolucio.



Lo que Juan de Rada dixo al Marqués, con gran enojo, i alteracion le replicó: Quien os ha hecho entender tan gran maldad, i traición a como esta, porque nunca tal pen-

sé, i mas desco tengo, que vos, de ver aqui al Juez; i Diego de MORA me ha escrito, que arribó al Rio de San Juan, i así me lo refieren los Maestres, que han venido, i por no quererse embarcar, como se lo pidieron, i rogaron en Panamá, en mi Galeon, no está aqui agora; i quanto a las Armas, que decís, que hago comprar, el otro día salí a Caça, i en quantos iban conmigo no habia quien llevase vna Lança, i mandé a mis Criados, que comprasen vna, i ellos mercaron quatro. Plegue a Dios Juan de Rada, que venga el Juez, i estas cosas aian fin, i Dios ayude a la verdad. Esto que dixo el Marqués pareció que havia fustigado algo la pasión de Juan de Rada, i dixo: Por Dios, Señor, que me han hecho empeñar en mas de quinientos Pesos, que he gastado en comprar Armas, i por esto traigo vna Gota, para defenderme de quien me quisiere matar. El Marqués, con maior humanidad, le dixo: No plegue a Dios, Juan de Rada, que lo haga tal. Y con esto se quiso ir Juan de Rada, i Valdesillo el Loco, que alli estaba, dixo al Marqués: Por qué no le deis de esas Naranjas? Y diciendo el Marqués: Bien dices, cortó de su mano seis de el Arbol, que eran las primeras que havian nacido en aquella Tierra, i se las dió; i viendo Juan de Rada a su Casa, topó en el camino mas de treinta Soldados de Chile, que iban a buscarle, i muy alegres se bolvieron con él, preguntandole lo que le havia sucedido, i encontrando a Don Diego de Almagro, muy contento le abrazó, i a todos dixo lo que con el Marqués havia pasado. Dos dias despues de San Juan dixo Juan de Rada a D. Diego, que bien sabia la arribada de Vaca de Castro, i lo que decian, que iba sobornado con los dineros, que el Marqués havia embiado a Castilla; i que demás de esto se sospechaba, que el Marqués los queria matar, i para librase de todo, determinaban de vengar la muerte injustissima de el Adelantado, su Padre. D. Diego era muy moço, i virtuoso, i de grandes pensamientos, i aunque no le faltaba animo para emprender qualquier gran hecho, no era su edad para gobernar Exercitos, ni otras cosas tales; i así respondió a Juan de Rada, que se mirase bien primero lo

El Marqués Don Francisco Pizarro, que nunca tiene de Vaca de Castro.

El Marqués Don Francisco Pizarro, que responde a Juan de Rada.

Los Soldados de Chile, que van a buscar a Juan de Rada, i para que

Juan de Rada propone a D. Diego de Almagro la muerte del Marqués.

Promptissimam de se pore. ne loco cadit agnabár. Tac. l. 15.

Don Diego de Almagro, que responde a Juan de Rada.

Los Soldados de Chile, que se venden a matar al Marqués Pizarro.

Qui Principes contra se nihil scribi, aut vulgari cupit, is se omnia hagas, tamquam in conspectu solis, orbis semper vivat Sc. 101.

El Marqués Don Francisco Pizarro es avisado, que le quieren matar.

El Marqués Pizarro no dá credito al aviso de que le quieren matar.

El Lic. Benito de Carvajal dice a Juá de Rada, que mire lo que hace cerca de matar al Marqués.

que se havia de hacer. Y este mismo dia se juntaron muchos de su bando, i despues de haver platicado, i altercado en el caso, se refunieron en matar al Marqués de la manera que pudiesen. Huvo algunos de parecer, que se aguardase la llegada de Vaca de Castro, i se viese como procedia, i que quando se le conociese aficion al Marqués, i no hiciese justicia, en tal caso los matasen a entrambos: porque no embargante que se decia, que llevaba limitados Poderes, podria ser, que llevase otros secretos, i cito dicen algunos, que impidió, que no se executase luego la muerte del Marqués: poniendo otros en consideracion, que presuuesto que el Marqués tenia guardados los paños, para que nadie pudiese ir a Catilla, ni escribir, se diese orden, como suelen otros por Mar a Vaca de Castro, con Carta de Don Diego, i en nombre de todos, a prevenirle, è informarle de lo que pasaba, pues se hallaban tan oprimidos, que no osaban hablar palabra. Vno de los Conjurados, llamado Francisco de Herencia, dió cuenta de lo que pasaba a vn Clerigo; i este lo dixo al Marqués, el qual mandó llamar al Doctor Juan Velazquez, Teniente de la Justicia, i dandole cuenta de ello, para que proveciese de manera que no huviese escandalo, le respondió, que no temiese, mientras el tuviese aquella Vara; i con esto el Marqués, con sus Hijos, se fue a cenar a Casa de su Hermano Francisco Martinez de Alcantara. Estando el Marqués en Casa de su Hermano, entró demudado Antonio Picado, i con él vn Hombre, que no se quiso descubrir, i apartando al Marqués en secreto, se descubrió el mismo Clerigo, i le bolvió a dar el aviso, i a persuadir, que se guardase. El Marqués le dixo, que aquello debía de proceder de alguno, que se lo havia dicho, para ganar vn Caballo por el aviso, porque no hallaba fundamento, i que así, lo tenia por dicho de Indios, i se bolvió a la Mesa, aunque no comió mas bocado, i presto se fue a su Casa, i Antonio Picado a la suya descuidado, pudiendo (como se dixo) comunicar aquel aviso a los Amigos del Marqués, para que pusieran mas cuidado en ello. El Marqués se acostó aquella noche muy pensativo: el Lic. Benito Suarez de Carvajal tuvo al-

gun olor de lo que pasaba, i dixo a Juan de Rada, que mirase bien en no hacer cosa, de que sucediese algun gran inconveniente; pero el Juan de Rada, Hombre astuto, i disimulado, respondió, deshaciendo la sospecha con muchas razones, i en particular afirmando, que no pensaba en hacer cosa en deservicio del Marqués, porque la miseria, i persecucion que los de Chile padecian, pensaba que havia de remediar el Juez, que se aguardaba, i deshacer con Justicia los demás agravios que se les havian hecho. Y con todo esto el Lic. Carvajal aviso al Marqués, para que no viviese tan descuidado, i se proveciese de Guarda de su Persona, como Governador, i Capitan General. Quedó Juan de Rada muy sospechoso de lo que le dixo el Lic. Carvajal, i todos los Conjurados andaban turbados, conociendo, que alguno de ellos havia revelado lo que con tanto secreto, i confianza entre ellos se trataba, i tanto mas se atribularon, sabiendo, que el Marqués andaba sospechoso, i temian, que alguno por avaricia, o ligereça, lo huviese manifestado; i continuando las consultas, a vnos parecia, que si se havia de executar la muerte del Marqués, que se hiciese luego, por el peligro que traia la dilacion, que en casos tales es muy perjudicial, i la brevedad provechosa. Otros decian, que se aguardase al Juez, i que entretanto se taliesen a los Pueblos de los Indios, pero este consejo no parecia a todos seguro, porque en qualquiera parte, siendo el Marqués tan poderoso, facilmente los haria matar, pues que le havian dado ocasion para temer. Entre esta diversidad de pareceres, dixo Juan de Rada, que llevasen a su Posada las Armas que tenian, i que el tiempo los mostraria lo que havian de hacer. Estando el Marqués en la Cama, le dixo vn Page suyo, que por toda la Ciudad se decia, i que entre los Indios se hablaba muy publico, que el dia siguiente le havian de matar los de Chile: el Marqués con enojo le dixo, que se fuese para rapaz. El otro dia, que era Domingo, le dixerón lo mismo que el Page le havia dicho, i ribamente dixo al Doctor Juan Velazquez, Teniente de la Justicia, que prendiese a los Principales de Chile. Algunos dixerón, que Domingo Ruiz, Clerigo, i Perucho de Aguirre, lo avisaron a Juan de Rada:

El Lic. Benito Suarez de Carvajal, aviso al Marqués Pizarro, que se guarde.

Nec de erat ipse, sicutus ar matris, domos horros que per mutans ab paratu, incessu, excubijs vim Principis completi. Tac. Hist. lib. 4.

Almagros temerosos de que se descubra su conjuracion.

Los Soldados de Chile, que se avisaron sobre la muerte del Marqués.

El Marqués Pizarro es otra vez avisado, que le quieren matar.

El Marqués Piçarro mada prender à los Principales de Chile.

Pedro de San Millán entendiendo à los de Chile, para apreturar la muerte del Marqués Piçarro.

Almagros emprendió de matar al Marqués.

Los Soldados de Chile embian à espíar lo que hace el Marqués Piçarro.

haviendo el Doctor Velazquez respondido à la orden de prender à los de Chile, que su Señoria no tuviese pena, i que luego entenderia en recibir las Informaciones, se fueron todos à Misa. Entretanto, estaban los mas Principales de Chile en la Posada de Don Diego, i entrò muy turbado vno de ellos, llamado Pedro de San Millán, i suspirando fue à Juan de Rada, que estaba muy fuera de pensar en lo que se hizo, i le dixo: *Què haceis? Què de aqui à dos horas nos han de hacer quartos à todos*; i afirmó haverlo dicho el Tesorero Riquelme (i era mentira) que lo inventò para commover mas à Juan de Rada, el qual se levantò de la cama, i tomò sus Armas, i se juntaron con el Estevan Millán, Juan de Guzmán, Diego de Hoces, Juan de Yaso, Martín de Bilbao, Baltasar Gomez, Narvaez, Francisco Nuñez de Granada, Juan Rodriguez Barragán, Porras, Velazquez, Pedro de Cabeças, Arbolancha, Geronimo de Almagro, Enrique de Lofa, Pineda, i Bartolomé de Encisco, Caballero de San Juan, Hombres robustos, i valerosos, i aptos para emprehender qualquier gran hecho, los quales determinadamente propusieron de matar luego al Marqués, dandose à entender, que aquel mismo dia los havia de hacer matar. Dieron parte de ello al Capitan Francisco de Chaves, à Garcia de Alvarado, à Martin Carrillo, à Sola, à Pedro Picon, i à Marchena, à Juan Asturiano, à Martel, à Francisco de Cornado, à Pedro Navarro, à Diego Becerra, i à Juan Diente, todos los quales, no siendo en valentia, i esfuerzo inferiores à los primeros, se apretaron con sus Armas para acudirlos; i sabiendo, que el Marqués no havia salido à Misa, embiaron à Domingo Ruiz, i à Ramirillo de Valdés, à espíar què hacia el Doctor Juan Velazquez, i què Gente iba à las Casas del Marqués, i qu'en estaba con el. Y haviendo presumido, que el Doctor Juan Velazquez embiaria otra espía, à saber lo que se hacia en Casa de Don Diego de Almagro, se escondieron todos, porque no los pudiese ver; i pasando à calo Montenegro, Vecino de los Reies, por allí, por fuerza le metieron en Casa, i entendido lo que querian hacer, los persuadía, que lo dexasen, pero no baflo.

CAP. VI. Que los Soldados de Chile mataron al Marqués Don Francisco Piçarro, i como pasó este hecho.



STANDO juntos estos Soldados, Juan de Rada, con esforçado animo, los dixo: *Señores, si mostramos valer, i nos damos maña en matar al Marqués, como lo havemos determinado, vengaremos la muerte del Adelantado, que de todos es tan deseada, como si aier sucediera, i tendremos en esta Tierra el premio, que merecen los servicios que en ella havemos hecho al Rei; i sino piensan todos, que nuestras cabeças seràn luego puestas en la Plaza, i así conviene, que cada vno mire lo que en este negocio le va.* Todos, como ià eran Hombres desesperados, le respondieron en conformidad de lo que deseaba, i al instante, Domingo, casi à medio dia, à veinte i seis de Junio, con gran atrevimiento, i corage, salieron armados de Cotas, Coracinas, i Alabardas, dos Vallestas, i vn Arcabuz, de la Casa de Don Diego de Almagro, sin el mandarlo, ni citorarlo; i caminando de tropel la buelta de la Casa del Marqués, publicamente decian: *Viva el Rei, muéran Tiranos*; i alguna vez nombraban Almagro. Y porque con vn paño blanco, desde vna Ventana de Casa de Don Diego de Almagro, Juan Sanchez Copin hizo señal, salieron otros de las Casas de Garcia de Alvarado, Diego Nuñez de Mercado, Juan Alfonso de Badajoz, Alfonso Diaz Ordoñez, i Diego Mendez, en las quales estaban recogidos, aguardando el punto, i especialmente Garcia de Alvarado fue en vn Caballo por otra calle con vna parte de ellos, haciendo espaldas à los que iban derechamente à Casa del Marqués, que en todos no eran mas de diez i nueve, i Garcia de Alvarado, Francisco de Chaves, el de Chile, i Don Diego de Almagro iban defendiendo, que nadie acudiese à Casa del Marqués. Y fue notable cosa, que tan pocos Hombres atravessasen las calles de la Ciudad, i la Plaza, adonde havia mas de mil Personas, i que no huviese nadie, que se dispusiese, ni moviese à hacer alguna resisten-

Juan de Rada lo que dice à los Soldados de Chile.

Desperacione solere homines in audaciam accingi. Sc. 892.

Soldados de Chile van à matar al Marqués Piçarro.

Los Conjurados entran en Casa del Marqués Piçarro.

El Marqués Piçarro, quien estaba con los de Chile le acometieron.

El Marqués Piçarro, que hizo quando supo que le iba à matar los de Chile.

Los Conjurados su ben la Escalera de la Casa del Marqués Piçarro.

tencia; antes decian: *Estos, ò van à matar al Marqués, ò à Picado.* Los conjurados llegaron à la Casa del Marqués, que era fuerte, i tenia dos Patios, i vna Puerta, que si la echuran el cerrojo, no la pudieran quebrantar docientos Hombres; i havia otra Puerta, adonde el Marqués estaba, que si los que con el se hallaron, hicieran rostro en ella, los Conjurados no conseguirian su intento; pero à nada se atendió, i entrados en el Patio, hallaron à Lezana, su Maestre Sala, à Antonio Navarro, i Hurtado, Criados del Marqués. Estaban en la Sala con el con Capas, i Espadas su Hermano Francisco Martinez de Alcantara, el otro Capitan Francisco de Chaves, que seguia el vando Piçarro, el Electo del Quito, el Doctor Juan Velazquez, Teniente de la Justicia, el Veedor Garcia de Salcedo, Luis de Ribera, Juan Ortiz de Zarate, Alonso de Manjarres, Don Gomez de Luna, el Secretario Pedro Lopez de Caçalla, Francisco de Ampuero, Rodrigo Pantoja, Diego Ortiz de Guzmán, el Capitan Juan Perez, Alfonso Perez de Esquivel, Hernan Nuñez de Segura, Juan Enriquez, el viejo, Gongalo Hernandez de la Torre, Juan Bautista Mallerero, Hernan Gongalez, i algunos Criados del Marqués; i estando hablando con el Electo del Quito Diego de Vargas, su Page, Hijo de Gomez de Tordoya, en viendo entrar por la Plaza à los Conjurados, conociò à Juan de Rada, i à Martin de Bilbao, i con gran turbacion entrò por las Casas del Marqués, gritando: *Al arma, al arma, que todos los de Chile vienen à matar al Marqués mi Señor.* Con estas voces el Marqués, i los que con el estaban, se alteraron, i baxaron hasta el descanso de la Escalera, para ver lo que era; i à este punto entraban los Conjurados por el segundo Patio, gritando: *Viva el Rei, muéran, Tiranos.* Y Geronimo de Almagro con vn Harpon hirió mal à Hurtado, el Maestre Sala echò mano à su Espada animosamente, i por intercession de Diego Mendez, i por no hacer caso de el, no le mataron. Los que havian baxado la Escalera, se retiraron à la Sala, i quien por vn cabò, i quien por otro, se descabulleron, el Doctor Juan Velazquez se echò por vna Ventana al Jardin, i el Veedor hizo lo mismo. El Marqués, i su Hermano Fran-

cisco Martinez de Alcantara, Don Gomez de Luna, Vargas, i Escandon, Pages del Marqués, se entraron en la Recamara para armarse; Francisco de Chaves, Diego Ortiz de Guzman, Juan Ortiz, i Pedro Lopez de Caçalla, i Bartolomé de Vergara, se estaban turbados en la Sala. El Marqués, quitandose vna Ropa larga de Grana, se vistió vna Coracina, i tomò vna Arma de Alta: los Conjurados subian por las Escaleras, i Juan de Rada decia: *Dichoso dia, en el qual se conocerà, que Amagro tuvo tales Amigos, que supieron tomar vengança de qu'en fue causa de su muerte*; i hallaron cerrada la Puerta de la Sala, i el Capitan Francisco de Chaves la mandò abrir, aunque se le dixo, que estaba mejor cerrada, mientras acudia socorro. Abierta la Puerta, entrò el primero Juan de Rada, i dixole Francisco de Chaves: *Què es esto, Señores? No se entienda conmigo el enojo del Marqués, que io siempre fui Amigo, mirad que os perdes.* No le respondieron nada los primeros, i pasando adelante, Arbolancha le diò vna estocada, de que murió luego, i otro le diò vna cuchillada en la cabeça; i tambien mataron à Francisco Mendo, i à Pedro, Criados de Francisco de Chaves. Entrados en la Sala, decian: *Adonde està el Tirano?* Martin de Bilbao llegó à la Camara del Marqués, i Juan Ortiz de Zarate, que estaba con el Marqués, le diò vn golpe, ò dos con vna Alabarda, i tambien fue herido; i este Juan Ortiz dixerón, que fue el que avisò à los de Chile, que el Doctor Juan Velazquez trataba de prenderlos, aunque por lo que hiço, se conoce ser falso. Francisco Martinez de Alcantara, con su Capa, i Espada, defendia la Puerta de la Antecamara, i viendo perdida la segunda Puerta, se retirò à la Camara del Marqués. Los Conjurados à grandes voces decian: *Embiera el Tirano, que se nos pasa el tiempo*; el Marqués decia: *Què desvergüenza es esta? Por què me queris matar?* Y ellos hacian fuerza por entrar, llamandole traidor, i el defendia la Puerta animosamente, estando à su lado los dos Pages Vargas, i Escandon. Viendo los Conjurados, que no le podian entrar, pedian Armas enaitadas, i entretanto, hallandose de los delanteros Narvaez, à grandes empujones le echaron sobre el Marqués, para que

El Marqués Piçarro se arma para resistir à los conjurados.

Juan de Rada, que decia què do iba à matar al Marqués.

Los Soldados de Chile matan à Francisco de Chaves, el que seguia el vando Piçarro, à diferencia del otro que seguia el de Chile.

Los Conjurados se atan en la Camara del Marqués Piçarro.

Los Soldados de Chile hacen fuerza en matar al Marqués Piçarro, i quando se dexa.